



VII Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico
«*Ex Europa Renascenti ad Orbem Graecum et Latinum*»

Homenaje al Prof. Dr. D. José María Maestre Maestre

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,
Profesores Juan Gil Fernández y Eustaquio Sánchez Salor, directores de este Congreso,
Querido y admirado Profesor José María Maestre Maestre,
Miembros del Instituto de Estudios Humanísticos,
Colegas de la Sociedad de Estudios Latinos,
Señoras y Señores:

Seamos bienvenidos a Alcañiz, ciudad que nos alberga como cuando recibiera entre los muros de la colegiata a Juan Sobrarias, Pedro Ruiz de Moros, Domingo Andrés, Juan Lorenzo Palmireno hace algunos siglos para hacer nuevas todas las cosas.

Verba volant, scripta manent. Estamos aquí precisamente para eso: para que lo que permanece no se pierda.

Moderna simus, ad antiqua redeamus. Seamos modernos, volvamos a lo antiguo. Inauguramos hoy este Congreso de Humanidades Clásicas en un tiempo que, paradójicamente, necesitamos más que nunca de lo clásico.

Vivimos en la época de lo inmediato y del algoritmo que nos seduce con lo efímero ¿Qué podemos pensar en un máximo de 15 segundos? Pero en medio de ese ruido, nosotros hemos decidido detenernos a escuchar voces que tienen dos o tres mil años. La voz de Homero, que nos enseñó que todo hombre es un Ulises que busca volver a casa. La voz de Sófocles, que nos recordó que hay leyes no escritas que ningún decreto puede borrar. La voz de Cicerón, que nos enseñó que sin humanitas no hay civitas. La voz de San Agustín, que unió para siempre a Atenas y Jerusalén.

Hemos querido intitular este Congreso bajo el signo de la iniciativa que la SELat y el propio Instituto de Estudios Humanísticos impulsan: *Linguae Graeca et Latina una cum Cultura Classica Patrimonium Humanitatis*. Las lenguas clásicas como patrimonio de la Humanidad. No es una consigna nostálgica. Es una declaración de principios en un momento en que parece que olvidamos de dónde viene.

Y celebramos este Congreso en forma de homenaje. Un homenaje merecido, necesario y largamente esperado al Profesor José María Maestre Maestre. Hablar de Maestre Maestre es hablar de casi cincuenta años de trabajo incansable por el Humanismo. Como investigador, como maestro de latinistas, como editor, como alma infatigable de estos congresos desde Alcañiz que han dado a España un lugar central en el estudio del Renacimiento.

Si los congresos anteriores honraron a maestros como Antonio Fontán, Antonio Prieto o Juan Gil, era de justicia que este VII Congreso se dedicara a quien ha sido, en palabras de la SELat, el gran impulsor y custodio de esta tradición. Maestre nos enseñó que el Humanismo no es una época que se estudia, sino un método que se practica: *ad fontes*, volver a las fuentes con rigor filológico, pero también con amor humano.

Por eso, querido José María: gracias. Gracias por haber hecho de Alcañiz una capital del latín. Gracias por haber formado generaciones que hoy enseñan en universidades y en institutos. Gracias por recordarnos que un humanista no es el que sabe mucho, sino el que sirve mucho al texto y al prójimo.

Este Congreso abre su temática a toda la Tradición Clásica, del Renacimiento a la actualidad. Y esa amplitud es su fuerza. No venimos a enterrar a los clásicos en el pasado, sino a mostrar su pervivencia. En los próximos días discutiremos de ediciones, de retórica, de poesía neolatina, de teatro, de pensamiento, de mujer y de poder en el humanismo. Pero, en el fondo, discutiremos una sola idea: que sin Grecia y sin Roma, Europa es incomprensible. Y sin Europa renaciente, el mundo se empobrece.

En una época de traducción automática y de inmediatez, defender el griego y el latín es un acto de resistencia cultural. Es afirmar que hay palabras — *logos, humanitas, dignitas, pietas, res publica*— que no se pueden traducir sin traicionarlas, porque en ellas está nuestro propio ADN. Volvemos a los clásicos porque son clásicos: no porque sean antiguos, sino porque son siempre actuales. Como decía Ítalo Calvino, un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.

En un mundo que ha confundido la información con la sabiduría, las Humanidades Clásicas nos devuelven las tres preguntas fundamentales que ningún avance tecnológico podrá jamás responder por nosotros: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy?

El griego y el latín no son lenguas muertas. Muerta está una sociedad que ya no se pregunta por el sentido. Viva está la lengua que nos sigue enseñando a pensar, a argumentar, a distinguir lo verdadero de lo verosímil, lo justo de lo legal.

Este Congreso no quiere ser un museo de antigüedades. Quiere ser un taller, un *laboratorium*. Queremos discutir filología, sí, pero también queremos preguntarnos ¿Qué le diría Aristóteles a la Inteligencia Artificial? ¿Qué le diría Platón a nuestra democracia? ¿Qué le diría Séneca a un joven ansioso de nuestro tiempo?

A los estudiantes que hoy nos acompañan les digo: Estudiar Humanidades Clásicas es un acto de rebeldía. En un mundo que les dice "sé útil", ustedes han elegido "sé humano". Y eso, créanme, es lo más útil que pueden hacer por la sociedad. Quiero agradecer a la comisión organizadora, a los ponentes nacionales e internacionales, a nuestros estudiantes y colaboradores. Gracias por creer que vale la pena custodiar este fuego.

Hace siglos, en la puerta de la Academia de Platón se leía: "Que nadie entre aquí que no sepa geometría". Hoy, en la puerta de este Congreso, yo quisiera escribir: "Que nadie salga de aquí sin amar un poco más al ser humano". Alcañiz nos recuerda que esa resistencia es posible. Una pequeña ciudad del Bajo Aragón que, gracias al empeño de hombres como Maestre, se convirtió en punto de encuentro internacional para latinistas de todo el mundo.

Así pues, en nombre del Instituto de Estudios Humanísticos y de la Sociedad de Estudios Latinos, y con la emoción de rendir homenaje a uno de nuestros maestros vivos más grandes, me uno a la inauguración del VII Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico.

Que estos días de trabajo, de amistad y de filología sean fecundos.

Ad maiorem Dei gloriam no se logra sin *Ad maiorem humanitatis gloriam*

A ustedes muchas gracias.

Carlos Ignacio Man-Ging, SJ
Alcañiz, 28 de septiembre de 2026